
“LOS MISTERIOS Y LAS ANDANZAS DE UN TRABAJO DE CAMPO EN LA PATAGONIA: EL LUGAR DE LA MEMORIA Y LOS RECUERDOS EN LA FIESTA ANIVERSARIO POR LOS 100 AÑOS DE COMODORO RIVADAVIA”

Elena Mariel Pacheco¹

Resumen

El trabajo posibilita adentrarnos en la historia de Comodoro Rivadavia que es contada y vivida por una nieta de una mujer correntina que llegó a dicha ciudad hace más de ochenta años y cuya vida se ha desarrollado en torno a la empresa estatal YPF.

La nieta, una geógrafa egresada de la “Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco” sede Comodoro Rivadavia nos propone mirar un ritual urbano que se desarrolló en su ciudad a partir de los festejos de los 100 años de la fundación.

En ese ritual participó su abuela quien fue homenajeada como una de las más antiguas pobladoras, y justamente el evento cultural es empleado como excusa para reflexionar no sólo sobre la propia historia personal que se cruza con la historia de la ciudad, sino que posibilita analizar y compartir la experiencia de hacer etnografía sin dejar de hacer geografía .

Palabras clave: ritual urbano, etnografía, geografía.

1.- Introducción

Este trabajo me permite reflexionar no sólo sobre mi desempeño profesional, como geógrafa que por momentos se transforma en etnógrafa, sino fundamentalmente, sobre mi rol como nieta, es decir, sobre otra transformación que viví “pasando” de ser etnógrafa a nieta mientras me zambullía en el trabajo de campo.

Desde hace algunos años la línea de investigación que estoy desarrollando está centrada en los rituales urbanos, más específicamente analizo fiestas aniversario y otras festividades que desde el año 1990 se celebran de manera interrumpida en distintas localidades patagónicas que han sido organizadas a partir de la acción modeladora de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). El abordaje considera cómo a través de los “nuevos festejos” las localidades impactadas por el proceso de reestructuración del estado y la consecuente privatización de la petrolera estatal (YPF) buscan llenar los vacíos de simbolismo que otrora ocupaba el petróleo.

El 23 de febrero del año 2001 “mi ciudad” (Comodoro Rivadavia, Chubut) festejó 100 años de su fundación y fui hacer trabajo de campo a efectos de completar un informe de

¹ Geógrafa egresada de la Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco” sede Comodoro Rivadavia. Docente ordinaria de la cátedra Antropología Sociocultural de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral Unidad Académica Caleta Olivia (UNPA-UACO). Aspirante a Magister en el marco del Programa de Maestría y Doctorado en Antropología Social de la UnaM. Doctorando en Antropología Social. Becaria doctoral del CONICET. E-mail: marielpacheco@uolsinectis.com.ar.

investigación. Preparé el grabador, los casetes, la libreta de campo y todo lo necesario para “actuar” como etnógrafa.

Mientras tanto mi abuela, con sus 90 años, oriunda de Goya (Provincia de Corrientes) se vestía y se preparaba para ir “no casualmente” a la celebración de los 100 años de Comodoro Rivadavia. Ella no buscaba un grabador o una lapicera, hurgaba en su memoria infinidad de recuerdos ya que hacía 84 (ochenta y cuatro) años que había llegado a aquel pueblo patagónico, hoy transformado en ciudad. Ese día el intendente y el presidente de nuestro país la iban a homenajear ya que ella era una de los 100 vecinos distinguidos que habían apostado al futuro de un lugar un tanto recóndito y alejado de los principales centros urbanos.

Se producía -entonces- una interesante situación: mi mundo profesional y mi casa comenzaron a aproximarse por lo que poco a poco se desdibujaban los límites que antes estaban aparentemente claros, yo iba hacer etnografía en la fiesta, mi abuela y el resto de mi familia iban a ser los homenajeados en ese evento cultural. Mi abuela y yo, dos generaciones que se encontraron haciendo trabajo de campo ¿en mi casa o en la calle? o tal vez en esos ámbitos que para esta situación se entrelazaban y posibilitaban el desdibujamiento de las fronteras entre la esfera profesional, doméstica y pública.

De esta manera, el trabajo se divide en tres partes claramente diferenciadas, en una primera parte analizaré cuáles fueron las actividades que desarrollé como etnógrafa haciendo referencia a cómo mi objeto de investigación fue el resultado de un proceso en el que me fui encontrando como profesional; en el segundo apartado voy a mostrar cómo los recuerdos de Comodoro Rivadavia que mi abuela me transmitía cuando era pequeña afloraron poco a poco y pretendían “apropiarse” de mi memoria mientras “miraba” el ritual de los 100 años, para finalmente en la última parte re-encontrarme como nieta primero y como profesional después sin saber en realidad si este trabajo de campo está finalizado, o si por el contrario, es sólo el comienzo de un encuentro...

Primera Parte: “De geógrafa a etnógrafa”

Hace algunos años cuando todavía estaba cursando la carrera de grado en la Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco” (en Comodoro Rivadavia) suponía que si la Geografía es una ciencia social no podía centrarse sólo en la enumeración de distintos aspectos físicos, tenía que haber una geografía distinta, una geografía social y no sólo esa geografía positivista claramente descriptiva que se empeñaba en dejar afuera al hombre y que inundaba mi mundo académico.

Luego de recibirme integré un equipo de investigación del cual participaban historiadores y sociólogos, al principio sentía que los mundos académicos de los que veníamos eran muy diferentes, el lenguaje era distinto y el lente con que cada uno miraba la realidad no era evidentemente del mismo vidrio. Poco a poco, la distancia, el lenguaje y la mirada se fueron acercando y por lo tanto me fui aproximando a “ellos”, se fue dando paso a un “nosotros” sin que esto implique por cierto, ausencia de diversidad.

Sin embargo, la partida definitiva fue cuando tuve que definir allá por 1996-1997 una línea propia de trabajo que estuviera enmarcada dentro del campo académico en el que se inscribía un proyecto de investigación del que comenzaría a formar parte. El proyecto se denominaba

*“Políticas Culturales Municipales y crisis de desarrollo en la subregión del norte de Santa Cruz y sur de la Provincia del Chubut”*² y analizaba las políticas municipales de cultura llevadas adelante por los distintos directores/supervisores de cultura desde la reestructuración democrática hasta 1990 en los municipios de las subregiones objeto de la investigación.

Cada integrante definió rápidamente su línea de trabajo vinculada a la política de cultura (gestión y mediación, identidades, ciudadanía, memoria, economía y educación) sin embargo aún faltaba yo. La pregunta que en aquel momento me hacía era ¿cómo no perder mi disciplinamiento y al mismo tiempo encontrar una línea de trabajo que vincule a la geografía con las políticas estatales de cultura?

Semanas de discusiones fueron dando paso a un universo que poco a poco comenzó a dibujarse ante mis ojos: la vinculación podía darse a partir del espacio urbano, mi objetivo era “ver” cómo los distintos directores/supervisores de cultura percibían el espacio urbano y, a partir de allí pretendía entender las políticas culturales territoriales que llevaba adelante cada funcionario público estableciendo las relaciones necesarias con el equipamiento urbano.

Este fue el puntapié inicial de un partido académico que más tarde iba a continuar, ya que al finalizar el tiempo de duración del proyecto académicamente estipulado (tres años) el fantasma de la duda sobre qué línea de trabajo abordar volvió a materializarse. En el año 1999 integro un proyecto de investigación que en cierta manera era la continuación del proyecto anterior y que se denomina *“Antropología de las políticas culturales municipales en espacios sociales globalizados. El caso de la Patagonia Central”*³. Es este el proyecto que me acerca al mundo de los antropólogos y al universo de las fiestas urbanas y justamente, es sobre el que me voy a detener -en cierta manera.

Analizar las fiestas y conmemoraciones referidas al aniversario de localidades patagónicas implicaba -tal como dije antes- asomarme y adentrarme en el universo antropológico, y al mismo tiempo, abrir las puertas del mundo de las Ciencias Sociales entendiendo que las fronteras disciplinarias se van desdibujando de manera progresiva, por tanto, ya no resultaba ser una preocupación fundante “hacer geografía”.

En relación a la fiesta aniversario de la ciudad de Comodoro Rivadavia, es desde el año 1995 que estoy “participando” como etnógrafa y justamente en el marco de mi participación fueron surgiendo distintos interrogantes metodológicos que eran el resultado de ser y sentirme “nativa” y no extranjera. Me llevó algún tiempo introducir el “extrañamiento” como recurso metodológico y como punto de partida necesario para esta investigación “antropológica”; no era fácil exotizar todo aquello que resultaba tan conocido para mí. ¿Cómo ver la alteridad sociocultural en la fiesta de “mi ciudad”?, o más aún ¿Cómo desentrañar los múltiples significados de las distintas acciones que los “comodorenses” desarrollaban durante la fiesta del aniversario?

Fui dándome cuenta que en realidad la “exterioridad” y la “exoticidad” no se constituían necesariamente como acciones prioritarias desde la práctica que estaba llevando adelante, sino por el contrario y a diferencia de lo que sostenía al principio, resultaba importante que me sitúe en los lugares en los que los distintos actores construían significados, que esté dentro de la situación, “dentro” de la fiesta y no fuera (en suma, tenía que participar además de observar).

En relación a la observación de lo exótico trataba de prestar atención a “lo corriente en lugares no habituales”, es decir, pretendía observar lo corriente en lugares que esto asume formas no habituales. ¿Por qué los comodorenses arrojan cada 23 de febrero una flor “de la esperanza” al mar?, más aún ¿Por qué mi abuela año tras año corta de su jardín una flor y le pide a alguno de sus dos hijos que la lleven a la fiesta?; era evidentemente necesario que mi descripción etnográfica sea una descripción densa ya que debía comprender y desentrañar las estructuras de significación. Justamente como “etnógrafa” debería captar y explicar lo que estaba sucediendo, así como desentrañar y determinar su campo social y su alcance para finalmente leer las conductas como si éstas estuvieran escritas.

Estaba acercándome poco a poco a una Antropología que más que una ciencia experimental en busca de leyes era una ciencia interpretativa en busca de significaciones. A medida que me acercaba a este tipo de abordaje social me fui olvidando y alejando de aquellas historias que escuché siendo niña, fui olvidándome de las experiencias que mi abuela cada día iba rescatando de su memoria y me las había transmitido hace tiempo a modo de cuentos infantiles. En suma, no dejé lugar para que la reversibilidad e irreversibilidad entraran en la escena, es decir, para que el rescate de la memoria y de la experiencia “participaran” de mi trabajo como etnógrafa-geógrafa.

Si acaso estaba tratando de leer y comprender el universo de significados que se entretrejan en la fiesta, en ese intento había olvidado un ingrediente fundante: yo era nativa y mi memoria junto a mis recuerdos estaban ausentes. En el presente, en mi presente irreversible, mi historia de vida no estaba y yo estaba interpretando y analizando una fiesta en la que existían no sólo constantes apelativos al tiempo presente, sino que exhortaba a imaginar un futuro común recordando “un pasado”.

Yo misma en mis interpretaciones manifestaba que la fiesta aniversario resulta ser un ejemplo de un collage desencantado propio de la globalización en el que se pretende “construir una memoria colectiva” si dejar lugar a la “otredad”; sin embargo, no incorporé ni me detuve a pensar sobre la otredad en mi tarea de campo.

Segunda Parte

2.1.- La historia “oficial” de los primeros años

Comodoro Rivadavia fue fundado en el año 1901 por el italiano Francisco Pietrobelli ⁴, se decreta la fundación de Comodoro como puerto y punto de concentración de productos de la zona (hortícolas, frutales y lana) surgiendo -entonces- por la inquietud que implicaba la salida de los productos de las colonias pastoriles del interior favoreciendo el aprovisionamiento de los enseres necesarios para desarrollar la colonización y la explotación económica de esos territorios.

La huella marcada por Pietrobelli en sus viajes hacia la costa atlántica fue rápidamente continuada por otros pobladores, y en poco tiempo, en lo que sería Comodoro Rivadavia comenzaron a instalarse las primeras casas comerciales dedicadas al acopio de lanas, cueros y a la venta de artículos de ramos generales. Esta actividad contribuyó a dar forma a las relaciones sociales y económicas en los primeros años de la vida de la comarca.

“El pueblo” como se denominaba al pequeño asentamiento era visitado por las tropas de carros que desde tierra adentro traían la leña recién obtenida para embarcarla hacia el área metropolitana⁵. Uno de los problemas para la creciente población era la falta de agua, por lo que se inicia entonces, un estudio hidrológico y el resultado de las perforaciones fue el descubrimiento del petróleo el 13 de diciembre de 1907, que inauguró un largo proceso de intervención directa del Estado nacional en la explotación de los hidrocarburos⁶.

En el año 1910 a la población originaria (la comercial y la vinculada al puerto) se empezó a sumar el personal relacionado con la explotación y con los servicios petroleros. Tanto las empresas extranjeras como Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) fueron construyendo sus campamentos alrededor o en las cercanías de los pozos sobre los que estaban trabajando.

Los campamentos tenían característica de viviendas de servicios para alojar al personal con sus familias y gamelas para los empleados solteros. Las diferencias de nacionalidad de las empresas o de los habitantes acentuaban el aislamiento y le imprimía a los asentamientos la necesidad de dotarlos de equipamiento e infraestructura mínima para su subsistencia. De manera que todas las empresas montaron una estructura “organizada” con fines específicos que brindaba vivienda, clubes deportivos, proveeduría, parques, cines, comedores, escuelas, hospitales y transportes a lugares de trabajo.

2.2.- Mi abuela y la historia de Comodoro Rivadavia durante el auge petrolero

Allá por 1917 llega Blanca Valentina Echeverría junto a sus tres hermanos y su madre de Corrientes, ¿Cómo era aquel Comodoro Rivadavia para mi abuela?, ella contaba que *“era difícil vivir acá”*⁷ ya que a la rigurosidad propia del clima (fuertes y constantes vientos así como extensas nevadas) y a la escasa urbanización del pueblo, había que sumar las constantes diarias que la familia debía llevar adelante para asegurarse el sustento.

A pesar de la adversidad, quedaba tiempo para jugar con muñecas fabricadas con botellas de vidrio de modo que la fantasía del mundo creado por mi abuela inundaba -siempre que se podía- sus ratos libres. Por supuesto que iba a la escuela, ella asistió a la primera escuela del pueblo que actualmente se ubica en el mismo lugar que por aquellos años - en la arteria principal de la localidad-. A la escuela se llegaba *“caminando con el barro hasta las rodillas”*⁸ y a pesar del frío era una norma consuetudinaria abrir la canilla que se encontraba en el patio de la mencionada institución para limpiarse los zapatos antes de ingresar a clase.

No sólo los hermanos Echeverría se embarraban para ir a la escuela, también se ensuciaban para ir a buscar leña y agua porque las *“comodidades de hoy no existían antes”*⁹; evidentemente, estas dificultades y peripecias cotidianas estaban salpicadas por momentos y situaciones que hoy no podrían repetirse como por ejemplo esperar al lechero (en vez de ir a la góndola del super) o ir a comprar con “Copito” -el perro de la familia- que tenía la “habilidad” de traer los paquetes (no tan pesados) en la boca y dejar así que mi abuela y sus hermanos caminen sin mayores dificultades.

Así la infancia y adolescencia transcurría sin mayores sobresaltos interrumpida sólo con los bailes de los fines de semana que muchas veces amenazaban la rutina semanal. A medida que fue transcurriendo el tiempo, muchas de las tareas diarias giraban en torno a la empresa petrolera estatal de modo que, no era sólo la familia matrifocal Echeverría el único núcleo que en cierta manera giraba y se movía en relación a la empresa. La influencia de YPF cada vez

era mayor y más notoria no sólo en relación el efecto derrame originado por la circulación de capital en los comercios del “pueblo”, sino por los imaginarios que las jóvenes solteras construían en torno a los empleados “yepifianos”.

Mi abuela se casa con 1933 con Manuel -un chubutense oriundo de la localidad cordillerana de Esquel- que trabajaba en YPF. Una hermana menor, contrae nupcias con un “chipriota” que también era empleado de la petrolera.

Los primeros años de matrimonio transcurrieron en torno a los llamados “campamentos petroleros”, me resultaba muy divertido cuando era pequeña escuchar los relatos acerca de lo que significaba “vivir” en un campamento de YPF con niños que por supuesto se “escapaban” a “investigar” la estepa patagónica y también a recolectar ejemplares de la fauna autóctona. Muchas veces “estas fugas” terminaban en pérdidas y búsquedas casi cotidianas que a pesar de todo lo que uno podría suponer estaban rodeados de una “aureola” de relativa tranquilidad y familiaridad -ambos sentimientos que eran por supuesto promocionados estratégicamente como una política más de la empresa-.

Tras años de vivir en distintos campamentos y de estar relativamente alejados del pueblo y del barrio petrolero, la familia se traslada en 1938 al denominado “Kilómetro 3”. Este lugar era un asentamiento yepifiano que se hallaba distante tres kilómetros del centro de la localidad comodorense; en ese sitio se encontró por primera vez petróleo y además fue el lugar escogido por la empresa para construir todo el equipamiento y la infraestructura urbana necesaria para su pleno funcionamiento.

De esta manera, mi abuela junto a su familia, así como toda la población vinculada a YPF creció y se desarrolló al margen de la tutela municipal porque vivieron al amparo de políticas de corte paternalista que si bien vedaban su participación en cuestiones relacionadas con la toma de decisiones, en contrapartida le aseguraban la casi totalidad de los requerimientos urbanos que necesitaban.

En relación a esto, mi abuela recuerda que **“cuando se rompía una puerta o había que arreglar el cuerito de la canilla, llamabas a YPF y te resolvían el problema”**¹⁰, de modo que esta “inmediatez” en la resolución de ponderables e imponderables cotidianos fueron calando muy hondo en la esfera doméstica.

La empresa no solamente resolvía problemas, determinando -entonces- que el marido sólo se preocupara por producir y se desligara de todo lo que tenía que ver con la casa, sino que además como cada mañana los transportes recogían a los niños y los trasladaban a los respectivos establecimientos educativos, las mujeres -mientras sus maridos trabajaban y los chicos acudían a las escuelas- se encontraban en la “Proveeduría” transformando -entonces- al espacio de las compras diarias en un ámbito de socialización secundaria.

Otras veces, las esposas acompañaban a los maridos al club deportivo sin olvidar -por cierto- que toda la familia tenía una cita semanal obligatoria que consistía en ir a la capilla a la misa de los domingos y luego almorzar en un restaurante que también era de YPF.

Con respecto a las relaciones con los compañeros de trabajo, la gran mayoría de los empleados no eran argentinos, de manera que quienes trabajaban en la empresa y también las esposas, fueron aprendiendo a interactuar con gallegos, polacos, rusos, boers, italianos,

vascos, chipriotas, portugueses y yugoslavos sin establecer nítidas diferencias entre los mismos. En este sentido, mientras la empresa pretendía “argentinar” al personal; al mismo tiempo establecía claras diferencias entre los argentinos nativos y los que no lo eran. Desde la petrolera se pretendían reproducir ciertas matrices identitarias vinculadas o provenientes del Estado-Nación fomentando -como una política más- un proceso migratorio desde el norte y noroeste de nuestro país ¹¹ que a pesar de haber sido positiva en relación a la movilidad de argentinos, no impidió en la práctica, el establecimiento de relaciones y de contactos culturales entre las diferentes nacionalidades.

Eran tan intensas las relaciones que se establecían entre las familias argentinas y extranjeras que los cumpleaños y las fiestas características del mes de diciembre se celebraban en el patio de alguna casa o directamente se impedía el acceso vehicular a una determinada calle. Mi abuela aún hoy para referirse a quienes migraron desde otros puntos del país, sin importar el lugar de procedencia, los tipifica como “*catas*”. Peyorativamente o más aún de manera “estigmatizante”¹² se refiere a que quienes migraron y vinieron a trabajar a YPF eran “*todos negros y catamarqueños*”¹³ apelando permanentemente a la superioridad del europeo. En esta expresión que he venido escuchando a través de los años y he tratado -en vano y sin demasiado éxito- de modificar, puede leerse la magnitud y el impacto de una política ypefiana en los imaginarios de una esposa claramente identificada con la empresa.

2.3.- La Fiesta del Petróleo y los Carnavales: Dos espacios simbólicos

El petróleo ha sido el elemento que durante más de 80 (ochenta) años ha dado sentido a la ciudad, por lo que proporcionó el sustento en lo material y también el referente identitario en lo simbólico. En este proceso las acciones simbólicas y en especial -las fiestas- juegan un papel trascendental para la extensión social de la imagen de la ciudad al sentar las bases de una práctica social del discurso.

La “fiesta” que durante 40 (cuarenta años) activó un proceso de cosificación y homogeneización “convirtiendo” a la ciudad “en una comunidad” ha sido la denominada Fiesta del Petróleo. Esta fiesta comenzó a festejarse en el año 1947 y estaba organizada por una comisión Pre-Festejos conformada en mayor medida por personal de la empresa estatal YPF y en menor medida por aquellos voluntarios o representantes de los distintos clubes de barrios de Comodoro Rivadavia.

Desde su origen este evento estuvo pensado como un ritual propio y exclusivo de la petrolera que homenajeaba -fundamentalmente- al personal de YPF con más de veinticinco años de servicio.

Sin embargo, a través de los años fue abriéndose poco a poco al pueblo de Comodoro Rivadavia contribuyendo de esta manera a disminuir las distancias cognitivas entre los campamentos petroleros y la ciudad.

Las actividades se desarrollaban en el kilómetro 3 y también en el pueblo; tal como lo mencioné anteriormente en el espacio “del 3” se localizaban los distintos pozos petroleros en funcionamiento, los respectivos tanques de almacenamiento, las viviendas para el personal obrero o jerárquico, el club deportivo, la iglesia, una cooperativa de consumo, gamelas y comedores económicos para el personal, la escuela primaria y un colegio secundario de Artes

y Oficinas, entre otros servicios que aseguraban no sólo la vida productiva de la empresa, sino también la vida reproductiva.

En este ámbito se realizaba una misa todos los 13 de diciembre (día del “descubrimiento” del petróleo) y en el pueblo -por la calle central que hoy sigue siendo la misma- desfilaban las carrozas con sus respectivas reinas y se elegía a la Reina Nacional del Petróleo. De la misma manera, en Comodoro Rivadavia se desarrollaban sendos campeonatos deportivos, así como el gran baile popular que se hacía en el puerto (sin terminar) hasta llegar al cierre oficial de la fiesta que consistía en arrojar fuegos de artificios en la Costanera Local ¹⁴ No sólo para las familias de YPF la “Fiesta del Petróleo” era una celebración colectiva o un punto de encuentro social, también para los habitantes del pueblo resultaba ser un espacio de integración al menos en lo simbólico.

Todo el núcleo familiar se disponía a participar de los festejos con sus mejores ropas, cada 13 de diciembre se salía a la calle de modo que por unas horas el mundo de la casa estaba siendo integrado por la metáfora de la vida pública.

Desde la petrolera, la Fiesta resultaba ser un gran producto político, un producto con claros intereses materiales que a través de símbolos y eslóganes escondía una intencionalidad política tras la construcción de una “comunidad local” que desde el pasado atravesaba el presente para crear la “idea” de una comunidad futura. Desde las familias esta situación festiva -donde el mundo de la casa y la calle- se relacionaban por medio de una “dupla-metáfora” era sentido como una fiesta, pero como una fiesta propia gerenciada desde la empresa para “homenajear” a sus trabajadores y también para agradecerles su lealtad. La idea del “Papá YPF” permeaba la totalidad de los actos, cada actividad que se desarrollaba ponía en evidencia la prosperidad que la empresa “había traído” a la localidad y a la zona, de manera que ese un momento ideal para fortalecer el proceso de identificación con YPF.

De hecho, mi abuela recuerda y manifiesta que *“esas eran verdaderas fiestas”*¹⁵, creo que en esta expresión lo verdadero y la idea de fiesta sintetizan claramente cómo era el Comodoro de aquellos años, donde todos se conocían, donde las relaciones vinculares eran muy fuertes y donde la vida de cada uno estaba organizada y planificada pero por el Estado; de manera evidente -entonces- en el ámbito de la fiesta se reproducía por tanto un modelo de identificación colectivo local.

Por aquellos años, se producía -también- otro evento cultural “Los festejos de los Carnavales” que junto a la Fiesta del Petróleo no hacían más que evidenciar la notoria ausencia de un gobierno local municipal con escasa capacidad para intervenir política y simbólicamente en la ciudad. Los carnavales se desarrollaban durante el mes de febrero y al igual que la Fiesta del Petróleo implicaban toda una preparación familiar previa. A los niños se les confeccionaban los distintos disfraces, de modo que cada madre se esmeraba en que su hijo o hija se destaque. Si bien la empresa no era la entidad organizadora -en este caso- sino que eran los distintos barrios comodorenses lo que gerenciaban esta actividad festiva; existía en el aire una idea de competitividad permanente entre los niños de Comodoro Rivadavia y los niños ypefianos que no hacía más que evidenciar una sensación muy generalizada e instalada desde el pueblo que tenía que ver con los distintos beneficios que tenía el personal petrolero estatal.

Los carnavales con sus disfraces, las bombitas de agua, la música y el color, son también actividades añoradas por quienes -como mi abuela o mi madre- participaban activamente en

dichos festejos. Estos dos rituales simbólicos -estas fiestas- en definitiva, permitían y posibilitaban a los participantes de manera cíclica salirse de la esfera doméstica y pasar a la calle, a la vida pública para sentir en la piel la alegría propia de un ambiente festivo, y también para sentir que por aquellos años Comodoro “aparentaba ser una ciudad próspera.

Tercera Parte: “De etnografía a nieta”

Aquel 23 de febrero del 2001 llegué caminando con una colega al lugar en el que en pocos minutos iba a dar comienzo el acto central por los 100 años de Comodoro Rivadavia. El ámbito espacial elegido para este festejo fue un triángulo conformado por dos nuevos hoteles de cuatro estrellas y una institución denominada CEPTUR (Centro Provincial de Turismo) recientemente inaugurada. Esta zona de regeneración urbana¹⁶ busca desde la intencionalidad política mirar al mar y al puerto, de modo que sea justamente éste último, el “nuevo símbolo hegemónico” que debe ser asumido por el conjunto de la población local¹⁷.

Al levantar la mirada vi un centenar de vecinos provenientes de distintos ámbitos de la ciudad sentados frente al palco oficial, simulando el cansancio propio de su edad, ya que todos tenían entre 90 y 105 años. Todos estaban vestidos de colores oscuros, los hombres con sombreros y las mujeres con pañuelos que cubrían sus cabezas para protegerse del fuerte viento que ese día azotaba a la ciudad.

Mientras caminaba “observaba” los distintos actores sociales que se encontraban en el lugar: las autoridades gubernamentales nacionales, provinciales y locales; la Iglesia, las escuelas primarias y secundarias con sus respectivos abanderados, la Asociación de Colectividades Extranjeras junto a la Banda Militar y al coro municipal flanqueando a modo de anillo a los abuelos que se encontraban en el centro y rodeados por sus respectivos familiares.

Continué mi marcha hasta que divisé a mi abuela, tan menuda y encorvada, sentada en una esquina de la primera fila; de pronto pude leer y entender a través de ella la historia de mi familia y también la historia de aquel Comodoro Rivadavia enteramente vinculado a la actividad petrolera. A lo mejor fueron instantes o quizás minutos, no lo sé, había perdido la noción de temporalidad ¿qué significaba en aquel momento “un minuto”, “una hora” o “un año”? si ahí sentados estaban aquellas personas para las que el tiempo había pasado demasiado rápido -quizás-, ya que aún recordaban detalles de su ciudad, de sus trabajos y de sus familias pues sólo habían transcurrido unos pocos cincuenta años...

El pasado se estaba actualizando desde el presente, cada antiguo poblador y mi abuela estaba recordando quizás alguna experiencia..., alguna anécdota, mientras esperaba que diera comienzo el acto, mientras tanto probablemente cada uno se retrotraía a un “pasado” que “no pasa”.

Probablemente quienes se encontraban sentados “hurgaban” en su memoria y recordaban “un pasado” que poco a poco se iba imponiendo de manera confusa como una herencia que no terminaba de desplegarse en el actual presente, ¿y el futuro? ¿Tenía lugar el futuro en aquel momento? y ¿yo representaba acaso el futuro?... al girar la cabeza observé flamear la bandera argentina y al lado detuve mi mirada un instante: estaba izada por primera vez la bandera de la ciudad.

La bandera de Comodoro Rivadavia¹⁸ acaso ¿representaba el futuro?, en la bandera se observaba una torre de petróleo (esto ¿era pasado o presente?), el Chenque¹⁹ y los molinos eólicos²⁰, más que el futuro o el pasado, aquella bandera estaba mostrando una novedosa modalidad de patrimonialización, tornando -entonces- accesibles objetos, bienes o símbolos (como en este caso) para “colocar la bandera en práctica” favoreciendo su uso de manera colectiva y creativa.

¿Qué pasaba en Comodoro Rivadavia en aquellos instantes previos al comienzo oficial del acto?, más aún ¿Qué me estaba pasando a mí que me encontraba viviendo un presente cargado de sentido “histórico”?; como etnógrafa estaba parada frente a un “acontecimiento moderno”²¹ que se desarrollaba en una escena inmediatamente pública en donde la participación afectiva de la gente resultaba ser primordial, como nieta estaba delante de mi historia de vida que se entrecruzaba con la historia de la ciudad.

Comienza oficialmente el acto, suena el Himno Nacional Argentino, el Himno de la ciudad e inmediatamente se escucha: *“Como justo homenaje a los pioneros, hombres y mujeres esforzados de ayer y de hoy en el centenario de nuestra ciudad. En 1901 Quirno Costa (vicepresidente a cargo del Poder Ejecutivo de la Nación) firmó el decreto por el cual se crea el pueblo de Comodoro Rivadavia. Desde entonces miles de hombres y mujeres fueron construyendo con esfuerzo y trabajo la actual ciudad. Muchos de ellos ya no están entre nosotros, y otros nos acompañan en esta jornada y van a recibir el reconocimiento a través de una medalla del centenario”*²².

Luego de escuchar al locutor el aplauso fue inmediato, el presidente de nuestro país se acerca y uno a uno, cada antiguo poblador va recibiendo su medalla, llega a mi abuela quien con dificultad se pone de pie, con lágrimas en los ojos recibe “su medalla” y “a cambio” le obsequia una flor. De la Rúa se coloca la flor en el ojal de su solapa y continúa su marcha hacia la fila de abuelos que se encontraban detrás.

En ese “instante”, sentí dentro mío sentimientos que en vano trataban de mezclarse y separarse al mismo tiempo: alegría, tristeza, orgullo, emoción, seguridad... pensé ¿Qué estaría sintiendo la abuela? y me di cuenta que aquella capacidad de extrañamiento y de exotización de lo familiar había sido olvidada, ¿Había dejado -entonces- de ser etnógrafa-geógrafa y pasado a ser nativa? ¿Había pasado a ser una “nieta”?; de pronto sentí cómo los cuentos y las anécdotas que mi abuela compartió conmigo siendo niña se agolpaban en mi memoria, sentí el sacrificio y la esperanza de cada palabra que escuché, reviví y recordé.

Recordé el sacrificio de la llegada al pueblo, su vida enteramente ligada a la petrolera estatal, las fiestas del petróleo y sentí la esperanza... pero ¿Esperanza en qué?, esperanza en el futuro, en un futuro que puede ser mejor para mí, pero que para mi abuela resulta difícil de comprender porque su vida y su universo de relaciones ya no es el mismo. ¿Cómo entender que del petróleo se pasó al puerto y a la energía eólica? ¿Cómo entender que en la bandera de la ciudad el petróleo sigue estando presente? ¿Cómo hacerle comprender a mi abuela el impacto que ciertas políticas generaron en la ciudad si su vida aún está ligada al petróleo?...

Las palabras del intendente de la ciudad me arrastraron y me “transformaron” nuevamente en etnógrafa-geógrafa si es que en algún momento dejé de serlo, escuchaba con atención *“Hemos decidido celebrar el centenario de la ciudad frente al mar porque de esta forma estamos rindiendo homenaje a Pietrobelli que llegó a estas costas para fundar la ciudad, estamos*

rindiendo homenaje a todos aquellos que vinieron de otras tierras... Es a todos ellos que queremos homenajear mirando al mar, pero también mirando al mar queremos simbolizar la riqueza que tenemos en nuestra plataforma marítima, la riqueza que tenemos y el futuro de la ciudad, el futuro de la provincia, el futuro del país también está en el mar”²³, ¿qué lugar ocupaba en la celebración el puerto local, el mar y el pasado?; evidentemente la compresión espacio-temporal siempre pone a prueba nuestra capacidad de enfrentar realidades que se despliegan a nuestro alrededor. Resulta difícil -entonces- evitar el deslizamiento hacia el parroquialismo, la miopía y la autorreferencialidad frente a la idea universalizante de la circulación del capital.

Pensaba cómo la transición del fordismo a la acumulación flexible debería implicar una transición de nuestros mapas mentales, en nuestras actitudes políticas y también en las instituciones políticas; ¿coincidiría acaso el mapa mental que mi abuela tenía de Comodoro Rivadavia con la realidad que estaba viviendo? Nuevamente había tendido un puente: de un lado estaba la nieta que por momentos se alejaba demasiado -tal vez-, del otro lado, la etnógrafa-geógrafa que a través de los marcos teóricos se esforzaba en describir densamente, captando y desentrañando el significado de las distintas acciones.

La etnógrafa-geógrafa “observaba densamente” el accionar del municipio, quien pretendía que los vecinos ya sean homenajeados o no, “encuadraran” en el marco de una memoria oficial. El pasado aparecía demasiado encorsetado, sin embargo si bien por momentos excedía algunos límites, desde el gobierno se apelaba una y otra vez a la inclusión de nuevos lugares de la memoria en espacios que como “este” parecían “modernos”, y claramente vinculados a un proceso de aceleración de la historia.

Al hablar de espacios modernos, creo que es una modernización “desde arriba” porque las acciones y los actos que en ese momento se estaban llevando adelante se concretaban a partir del gobierno de turno, sin embargo al mismo tiempo se estaba produciendo, una invención de tradiciones, es decir, una invención de prácticas normalmente gobernadas por reglas tácita o explícitamente aceptadas y como en este caso de naturaleza simbólica o ritual, que aspiran o tratan de obtener ciertos valores o normas de conducta por repetición, lo que automáticamente implica continuidad con el pasado.... pero con un pasado histórico apropiado²⁴.

Volví la mirada hacia mi abuela, qué alejada se encontraba de todo aquello que yo estaba pensando, pero al mismo tiempo que cerca mío... a partir de ese momento continué grabando el festejo, ni siquiera pude seguir anotando en mi libreta todo lo que captaban mis ojos.

4.- Algunas reflexiones finales

Transcurrió el tiempo (no sé cuánto) porque el tiempo transcurrido superó la lógica de duración del acto oficial. Transcurrieron meses y ahora en septiembre (siete meses después) no sé si el trabajo de campo está finalizado, dudo acerca de la “rigurosidad metodológica empleada”; pero sobre todo no sé si ha sido un trabajo de campo antropológico.

Por otra parte ¿Qué supone hacer “etnografía”? ¿Cómo ver la alteridad cuando por momentos yo formaba parte de ese “nosotros”?, aunque ese “nosotros” ¿Era realmente un “nosotros”? ¿Acaso “todos” los sectores de la sociedad comodorenses se “identificaban” con esa “única historia” que se estaba poniendo (o im-poniendo) en escena en aquellos festejos?

Quizás hubo instantes en que dejé de ser etnógrafa-geógrafa, si acaso fue así, en aquellos momentos no fue un acto enteramente consciente ¿o sí?. Si dejé de serlo: ¿En qué me había transformado? ¿Qué era -entonces-, puedo pensar que sólo era una nieta de una migrante que con sus 90 años -aún apostaba a pesar de no entender demasiado lo que pasaba-, apostaba a un futuro, aún tenía esperanzas aunque recordara a su Comodoro muy diferente del que tenía delante suyo.

El posicionarme como nieta ¿Invalida -en cierta manera- la “cientificidad” del trabajo?, puede que sí, o tal vez no; lo cierto es que si muchas veces la Antropología sirve para mirarnos a nosotros mismos, a nuestra propia sociedad ¿Es posible -entonces- mirar desde dentro a Comodoro Rivadavia, desde el lugar que ocupó como nieta primero y como profesional después?

Aún no encontré las respuestas para las distintas preguntas que una y otra vez se esforzaban en anclarme como etnógrafa-geógrafa mientras redactaba este trabajo, lo cierto es que hacer trabajo de campo me permitió disfrutar y encontrarme como nieta en un entramado de relaciones familiares y sociales; quizás éste sea el comienzo de una búsqueda que ya no es sólo profesional sino personal, búsqueda que empezó hace algún tiempo y que aún no finalizó (si es que en algún momento tiene que llegar a su fin).

5.- CITAS BIBLIOGRÁFICAS

² Este proyecto de investigación se desarrolló entre los años 1996 y 1999 desde la Unidad Académica Caleta Olivia de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (Provincia de Santa Cruz)

³ Este proyecto de investigación se desarrolló desde marzo del año 1999 hasta marzo del año 2002 en la Unidad Académica Caleta Olivia dependiente de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

⁴ Aunque la historia ha dejado algunas dudas, Francisco Pietrobelli es sindicado como el fundador oficial de Comodoro Rivadavia. El revisionismo, sin embargo deja abierta la posibilidad de que es en realidad -el alemán Juan F. Plate quien antes de 1900 ya era propietario de extensas parcelas de tierras en la Patagonia- el principal propulsor de la creación de Comodoro Rivadavia. Existe documentación incluso que demuestra el interés de Plate por dotar de la infraestructura necesaria a la ciudad. A pesar de esta corriente revisionista, los actos celebratorios continúan desarrollándose en torno al busto de Pietrobelli y la figura de Plate sólo ha sido reivindicada parcialmente en torno a los festejos de los 100 años para caer luego nuevamente en la oscuridad y sin dejar mayores rastros en la “historia y memoria oficial” de la localidad.

⁵ Márquez, Daniel y Palma Godoy, Mario: Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio. Una propuesta para la revalorización de nuestras identidades culturales. Proyección Patagónica. Comodoro Rivadavia. 1993. (Pág. 24).

⁶ El 13 de diciembre de 1907 se inició la construcción de un mito alrededor del denominado “descubrimiento del petróleo” ya que sobre la idea original del hallazgo accidental, fueron elaborándose otras interpretaciones que la cuestionaron y destacaron la explícita intencionalidad de la acción desarrollada por la Dirección de Minas, Geología e Hidrología en la exploración sistemática del subsuelo del país. En la actualidad varios historiadores consideran que el gobierno habría iniciado la perforación del subsuelo patagónico sobre la base del conocimiento efectivo de la existencia de petróleo.

⁷ Fondo de entrevistas. Trabajo de campo. Julio 2001.

⁸ Fondo de entrevistas. Trabajo de campo. Julio 2001.

⁹ Fondo de entrevistas. Trabajo de campo. Julio 2001.

¹⁰ Fondo de entrevistas. Trabajo de campo. Julio 2001.

¹¹ Los directivos de la empresa consideraban que los trabajadores europeos constituían una mano de obra difícil de manejar por las ideas anarquistas que muchos sostenían y que además trataban de socializar al interior de YPF. Es por ello que una medida claramente etnocida implementada por los directivos ha sido la obligatoriedad del castellano -como única lengua a hablarse dentro de “todo” el campamento- y por otra parte, fomentar un proceso migratorio interno apelando desde el discurso a la “docilidad” característica de los porteños.

¹² Se sigue el planteo de Erving Goffman quien sostiene que el concepto de “estigma” se refiere a una marca o atributo que puede generar rechazo (como en este caso) o descrédito. Goffman, Erving: **Estigma. La identidad social deteriorada**. Amorrortu. Buenos Aires. 1995.

¹³ Fondo de entrevistas. Trabajo de campo. Julio 2001.

¹⁴ La Costanera Local es una playa de canto rodado patagónico que se halla emplazada en el centro de la localidad, más específicamente la calle central del C.B.D. desemboca en la costanera. En dicho espacio se localizan distintos restaurantes, juegos infantiles, una plaza y un club deportivo náutico.

¹⁵ Fondo de entrevistas. Trabajo de campo. Julio 2001.

¹⁶ La zona de regeneración urbana es entendida como acción englobante de carácter integral que puede comprender las acciones referidas en lo físico a la vivienda, el equipamiento, la infraestructura y el mejoramiento del medio ambiente urbano que se clasifican a continuación: regeneración, renovación, rehabilitación de viviendas y recuperación de tierras. Municipalidad de Comodoro Rivadavia. Diagnóstico Urbano 1. 1990 (Pág. 147).

¹⁷ Resulta evidente -entonces-, que se ha puesto en circulación social un “nuevo símbolo hegemónico” que aparentemente es asumido por la población. De este modo se estaría confirmando la implantación de un sistema de poder con capacidad de gobierno, ya que no sólo controla recursos materiales, sino también ideáticos en tanto impone un modo de ver la ciudad y de conceptualizar sus problemas condensando en una imagen trazada a través de un conjunto de símbolos articulados.

¹⁸ La Carta Orgánica Municipal estableció la responsabilidad del ejecutivo municipal para convocar a la población en la confección de los “símbolos” que Comodoro Rivadavia no poseía (la bandera y el himno de la ciudad). El Consejo Deliberante resolvió por tanto el 12 de Abril del 2000 convocar a los concursos respectivos. El 01 de febrero del 2001 a través de la ordenanza 7308 el Consejo Deliberante aprueba ambos símbolos.

¹⁹ El “Cerro Chenque” es un borde de meseta compuesto por arcillas expansivas que fragmenta a la ciudad en dos sectores claramente diferenciados: la zona sur (el antiguo pueblo) y la zona norte (representado por los ex campamentos petroleros).

²⁰ Comodoro Rivadavia es el sitio geográfico de América Latina que tiene mayor producción de energía eólica debido a la regularidad y frecuencia del viento. Luego de la privatización y desestructuración de la empresa petrolera estatal, la energía eólica ha pasado a ser “otro símbolo” que instrumentalmente está empleando el gobierno local para presentar a Comodoro Rivadavia afuera, como carta de presentación de la ciudad o si se quiere como “imagen de marca”.

²¹ Nora, Pierre: “**La vuelta del acontecimiento**”. Le Goff, Jacques y Nora, Pierre (Dirs): **Hacer la historia**. Vol. 1. Nuevos Problemas. Laia. Barcelona. 1979.

²² Discurso oficial de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia. Trabajo de campo. Febrero 2001.

²³ Palabras del intendente de la ciudad Dr. Jorge Aubía emitidas en su discurso en torno a los festejos del centenario de Comodoro Rivadavia. Trabajo de campo. Febrero 2001.

²⁴ Hobsbawn, Eric y Ranger, Terence: **La invención de la tradición**. Cambridge University Press Cambridge. 1983.

6.- BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Cabral Marques, Daniel: **“Patrimonio, memoria e identidades locales: El retorno del pasado a través de las prácticas sociales de conmemoración en Comodoro Rivadavia (1989-1999)”**. Universidad Nacional de la Patagonia Austral y Universidad Nacional del Centro-Maestría en Historia. Seminario: Los usos de la historia en los siglos XIX y XX: Justicia, memoria y patrimonio dictado por el Dr. Fracois Hartog. Río Gallegos. Agosto-Septiembre 2000.

Hobsbawn, Eric y Ranger, T: **La invención de la tradición**. Cambridge University Press. Cambridge. 1983.

LacARRIERU, Mónica: **“Los dilemas sociales del patrimonio y las identidades. Usos, inflación e hiperinflación de la historia”**. X International Oral History Conference. Río de Janeiro. Brasil. 14 al 18 de Junio 1998.

Marquez, Daniel y Palma Godoy, Mario: **Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio. Una propuesta para la revalorización de nuestras identidades culturales**. Proyección Patagónica. Comodoro Rivadavia. 1993.

Nora, Pierre: **“La vuelta al acontecimiento”**. Jacques Le Goff y Pierre Nora (Dirs): **Hacer la Historia**. Volumen 1. Nuevos Problemas. Laia. Barcelona. 1979.

Pacheco, Mariel: **“Una forma ritual de la (pos) modernidad: La Flor de la Esperanza. La pugna por el manejo de la memoria colectiva y del espacio urbano en Comodoro Rivadavia”**. Universidad Nacional de Misiones- Programa de Posgrado en Antropología Social. Seminario: Antropología, Ciberespacio y Transnacionalismo dictado por el Dr. Gustavo Lins Ribeiro. Posadas. Noviembre 2000.

Ricoeur, Pablo: **La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido**. Arrecife. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. 1999.

7.- FUENTES UTILIZADAS

- Archivo Diario **Crónica**. (Período 1990-2001). Comodoro Rivadavia.
- Archivo Diario **El Patagónico** (Período 1990-2001). Comodoro Rivadavia.
- Archivo Diario **El Rivadavia** (Período 1946-1955). Comodoro Rivadavia.
- Registro de campo (observación y registro etnográfico): Fiesta Aniversario de Comodoro Rivadavia.
- Entrevistas realizadas a distintos actores.